



SUMARIO

	Página
Tema 9 del programa:	
Debate general (continuación)	
Discurso del Sr. Matsebula (Swazilandia)	1
Discurso del Sr. Masmoudi (Túnez)	2
Discurso del Sr. Khalid (Sudán)	7
Discurso del Sr. Benhima (Marruecos)	11

Presidente: Sr. Stanisław TREPCZYŃSKI
(Polonia).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. Sr. MATSEBULA (Swazilandia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, transmito a usted, y por su intermedio a esta Asamblea de naciones, los saludos de Su Majestad el Rey Sobhuza II, el Gobierno y el pueblo de Swazilandia. Nuestros saludos vienen unidos a la esperanza y confianza en que el vigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General constituya un tributo y un servicio a toda la humanidad. Durante el histórico período de sesiones del año pasado, su predecesor, el Sr. Adam Malik, presidió esta Asamblea, dando muestras de originalidad, amabilidad y competencia. Mi delegación confía en que los debates de este período de sesiones han de tener, bajo su hábil dirección, señor Presidente, un resultado de significativo éxito, pues ofrece usted a este augusto órgano una amplia y distinguida experiencia en asuntos internacionales, que, indudablemente, refleja la historia de su país, Polonia.

2. Al tomar usted en sus manos la dirección de este supremo órgano internacional, se advierten en el mundo nuevos focos de tirantez. Las zonas donde el conflicto ya es antiguo y desgraciadamente familiar no denotan, lamentablemente, un cambio hacia mejores condiciones, y en algunas se avivan de nuevo las llamas y sólo unas pocas, en convulsión desde hace tiempo, evidencian síntomas de verdadera reconciliación y comprensión. Los propios límites geográficos que antes demarcaban la lucha y la tirantez se han tornado difusos, de modo tal que efectos de la falta de armonía los sienten ahora instantánea, trágica e irracionalmente personas inocentes que se encuentran a una distancia de medio mundo del lugar donde tienen origen. Este efecto mundial resulta evidente y la representación global que existe en esta Asamblea debe considerar esto de una manera realista y completa.

3. Este órgano, la Asamblea, es el epítome de una sociedad internacional que revela cada minuto la reciprocidad y la interdependencia entre las naciones. Los problemas locales no se mantienen forzosamente localizados y nosotros, como comunidad de naciones, no seríamos realistas si los consideráramos aisladamente. A este respecto, mi delegación advierte con la mayor preocupación y alarma la continua y, por cierto, creciente gravedad del conflicto árabe-israelí. El persistente fracaso en la consecución de una solución dura-

dera exige claramente la urgente atención de todos los hombres rectos y una vigorización — o, tal vez, una readaptación — del mecanismo establecido por la Asamblea para contribuir a resolver el problema.

4. Resulta muy lamentable que se hayan obstaculizado los empeños del Embajador Jarring tendientes a hallar los medios de solucionar positivamente el problema del Oriente Medio, lograr la paz y procurar que se torne en realidad la soberanía nacional de todas las naciones de esa región. Ningún hombre consciente puede justificar el asesinato de personas inocentes. Esperamos que se encuentre una solución para poner fin a esta tragedia humana.

5. Swazilandia desearía que todos los oprimidos quedaran libres cuanto antes, porque pensamos que todos tenemos el derecho divino a la libre determinación. Una negativa al disfrute de este derecho inalienable no sólo es un desacierto, sino que es inhumana.

6. Creemos en el régimen de la mayoría y en la democracia no racial. Creemos en los medios no violentos y pacíficos para realizar cambios políticos. Esperamos que nuestros vecinos de Sudáfrica, Mozambique, Guinea (Bissau) y Angola, sigan nuestro ejemplo.

7. Como ya indicamos con anterioridad, Swazilandia no puede apoyar la violencia en ninguna parte del mundo. Continuamos recomendando que se apliquen métodos pacíficos y cambios no violentos; pero para que tenga resultado la no violencia deben permitirse los instrumentos no violentos de cambio o la actividad política. Por esa razón lamentamos que se haya suprimido la expresión política generada por la Comisión Pearce en Rhodesia del Sur. El régimen de Smith ha demostrado una vez más su mala fe para con la mayoría y ha sembrado más encono y desconfianza, lo que algún día producirá una cosecha de violencia y de tristeza para la población de ese país. En Namibia aguardamos que terminen felizmente las negociaciones destinadas a transferir el poder a la población.

8. Después de la experiencia de dos guerras mundiales, guerras que barrieron de la faz de la tierra millones de personas, así como a naciones y gobiernos; después de siglos de estrechez de miras y regionalismo, después del crecimiento de la conciencia internacional, Swazilandia entró en las Naciones Unidas y suscribió los excelsos ideales de su Carta. A este respecto, la solución pacífica de las controversias, sin recurrir a la fuerza, es primordial. Por ello no podemos asociarnos a ninguna forma de violencia, dondequiera que surja, como medio para solucionar diferencias.

9. La guerra en el sudeste asiático, en la que sin duda participan fuerzas extrañas a la región, es una guerra injusta y se debe llegar a una solución pacífica lo antes posible. A juicio de mi delegación los pueblos del sudeste asiático son quienes mejor pueden juzgar y quienes mejor pueden crear la estructura adecuada para su propia vida y su destino.

10. Condenamos la violencia en Irlanda del Norte entre los cristianos de esa agitada provincia británica; la condenamos en Africa, donde algunos grupos la usan como un instrumento, como un atajo para llegar al poder; la condenamos particularmente en su manifestación global en la piratería

aérea, en el secuestro de aviones, en el terrorismo, que se extiende y que con frecuencia se emplea sin discriminación, y en los secuestros políticos. Estos sucesos deplorables en los que frecuentemente se mata y mutila a inocentes, se hostiga a los gobiernos, y se ponen en peligro servicios públicos vitales, son especialmente incivilizados y malvados. Hacen que se distraigan recursos nacionales que si se destinaran a otras actividades podrían mejorar la condición de algunos de los menos afortunados del mundo.

11. En dos zonas importantes e influyentes del mundo la trama de la unidad nacional, antes inexistente, comienza a columbrarse como brillante esperanza para el futuro de esos países, así como para otros todavía desgarrados por conflictos. Me refiero a la Alemania del Este y del Oeste y a Corea del Norte y del Sur. Esta urdimbre de unidad no se ha tejido fácilmente y no se puede decir que esté terminada. Mi delegación cree que esta Asamblea debería aplaudir estos procesos y, bajo ninguna circunstancia, adoptar medidas que perjudiquen su evolución futura.

12. El Acuerdo de Simla entre la India y el Pakistán es una medida de la mayor importancia para la normalización y armonía de las relaciones en el subcontinente Indio. Sin embargo, como uno de los primeros países que reconocieron a Bangladesh, Swazilandia encarece a esta Asamblea que los 75 millones de personas de ese país tengan el derecho a ser miembros de esta familia de naciones.

13. La aflicción, la miseria y la dilapidación de recursos humanos y materiales en dos guerras mundiales y en muchos conflictos subsiguientes nunca han dejado de estar presentes en nuestro pensamiento. Las energías así gastadas pueden ser transformadas y dirigidas a elevar la calidad de la vida humana en todas partes. Ahora existen las posibilidades tecnológicas para concretar ese esfuerzo en una carrera de paz y progreso. Las zonas de la tierra y del espacio que todavía no han sentido el impacto de las armas deberían ser objeto de nuestra atención concentrada para que no se pierda tiempo en su desarrollo pacífico en bien de todos los hombres. Me refiero particularmente a los fondos marinos y oceánicos, a la luna y al espacio. Indudablemente tenemos la capacidad para crear las estructuras jurídicas y administrativas necesarias en las que se infiltren los frutos de la camaradería humana con la finalidad de lograr ese propósito.

14. El año pasado Swazilandia patrocinó el proyecto de resolución que se aprobó como resolución 2832 (XXVI), que declaraba el Océano Indico zona de paz, y consideramos que debe seguirse examinando la cuestión. Esta región oceánica hasta ahora no se ha considerado como una zona militar muy delicada pero se está transformando en blanco de la atención menos pacífica de algunas Potencias. Las naciones que con toda razón consideran el Océano Indico como su vecindad inmediata no tienen designios nucleares ni ninguna otra ambición hostil en la zona. Están ellas en la vanguardia, alertas para que otras Potencias consideren dicho océano de la misma manera. A menos que los mares y océanos del mundo sean considerados zonas de paz y de desarrollo económico, su utilización con fines no pacíficos será cada vez más difícil de detener.

15. La paz, la seguridad y la prosperidad son indivisibles. La economía mundial no puede prosperar en condiciones de inseguridad. Mi delegación juzga que la verdadera independencia se deriva de la fuerza económica, de la utilización cuidadosamente planificada de todos los recursos nacionales, materiales y humanos. Recientemente hemos presenciado una distensión en las relaciones entre el Este y el Oeste, lo que ha aportado grandes posibilidades al comercio y al financiamiento de obras de fomento entre los países de ambos sectores. Mi delegación, sin embargo, advierte con profunda preocupación la falta de cualquier disposición respecto a los países en desarrollo, en tales arreglos, y se pregunta cómo el

objetivo de reducir la disparidad económica y tecnológica entre las naciones desarrolladas y el tercer mundo, podrá llegar alguna vez a ser verdad. Esto, unido a los presagios temibles de la comunidad económica europea, llevan a mi delegación al convencimiento de que el tercer mundo debiera responsabilizarse del control y desarrollo de sus economías y buscar una integración más rápida con la corriente económica mundial, presionando para obtener una parte equitativa del intercambio internacional, intensificando el comercio entre sus propios países, traspasando la tecnología moderna al tercer mundo y asegurando el fácil acceso de sus productos manufacturados a los mercados de los países desarrollados.

16. Las naciones desarrolladas deben liberalizar su política económica respecto a los países menos desarrollados y deben fomentar deliberadamente una cooperación, combinada con la voluntad política para aliviar algunos de los factores externos, muy difíciles, sobre los cuales no tienen control los países en desarrollo.

17. Deseo ahora reiterar que Swazilandia está resuelta a seguir la política de no alineamiento así como a mantener nuestra disposición a salvaguardar los legítimos derechos de todos los hombres, independientemente de su color, raza o credo.

18. Por último, esta Organización tiene algo que debe considerar como lo más precioso: el futuro. Aunadamente, como Miembros de esta institución única, podemos hacer acopio del coraje y la experiencia de los 26 años pasados para liberarnos de la tiranía del presente y, con los recursos maravillosos de esta tierra, elevar a la humanidad a alturas de libertad, justicia, paz, felicidad y prosperidad. Ese es el destino por el cual todos nosotros debemos esforzarnos. Y ese es el destino de gloria para la humanidad.

19. Sr. MASMOUDI (Túnez) (*interpretación del francés*): Señor Presidente, permítame saludarlo, en su condición de representante de ese país amigo, que fue un modelo de resistencia para todos aquellos que, negándose a doblegarse, se empeñaron, con su ejemplo, en la lucha liberadora. Le saludamos como dirigente del pueblo mártir que, entre la sangre y el fuego, elevó la resistencia hasta límites sobrehumanos y que, por el fuego y la sangre, ha acordado al espíritu colectivo e individual de sus hijos, los títulos de nobleza, el valor ético y las referencias históricas de lo que se llamó el terrorismo de los *maquis* y que no era en verdad más que nuestra resistencia heroica ante las fuerzas del mal. Lo saludamos a usted como testigo de lo que fue la barbarie y el racismo que alimentó los hornos crematorios con el gueto de Varsovia. Lo saludamos, en fin, como encarnación del triunfo del espíritu del bien sobre el espíritu del mal, del cual las manifestaciones y variantes a través de la historia son el nazismo, el colonialismo y el sionismo. Usted más que nadie, es la persona calificada para dirigir con tanta autoridad como serenidad, los difíciles debates del vigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

20. Al conferir un homenaje conjunto a usted y a su distinguido colega, el Presidente Malik, su predecesor, quisiéramos elogiar los esfuerzos notables que lleva a cabo Europa en su política de distensión y seguridad, al mismo tiempo que los resplandores de distensión política, todavía pálidos, que brillan sobre Indochina y que esperamos sean el heraldo de una nueva aurora y de un nuevo día después de décadas de oscuridad, intolerancia y hegemonía. Las cualidades espirituales de los Sres. Malik y Thant, así como la voluntad de cambio que anima a todos los Miembros de nuestra Organización, nos han permitido devolver a la República Popular de China sus justos derechos y el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas.

21. De usted, Señor Presidente, y Sr. Kurt Waldheim, nuestro nuevo Secretario General, por lo que ustedes representan como tesoro de imaginación, carácter y fuerza de creación,

teniendo en cuenta las exigencias de cambio que anima a todos nuestros colegas, sin excepción, con más o menos fortuna, con más o menos claridad, tal vez con un poco de cansancio y asiedad que ponen de manifiesto más el enojo que la rebelión, más la voluntad de reformar que el escepticismo estéril, de ustedes esperamos aún más de lo que llevaron a cabo sus predecesores, y que constituye un balance positivo que los honra a ellos y nos honra a todos.

22. ¿Cómo podemos, en medio de estas tempestades que se repiten, de los obstáculos y las dificultades que se presentan en su camino, ayudar al éxito de sus esfuerzos, no obstante el peso de las grandes Potencias, que no nos animan siempre, y a pesar de los países pequeños y medianos que impugnan a menudo y de todos los inconvenientes presupuestarios, que no terminan, y que aportan preocupaciones diarias a nuestro Secretario General?

23. ¿Cómo ser útiles, repito? Para Túnez, servir en forma eficaz y valedera significa aportar su modesta contribución comunicando, ante todo, su pensamiento, su forma de concebir nuestro universo y su evolución, obligándose a decir aquello que cree justo, sin desviaciones, sin engaños, y a riesgo de herir la sensibilidad de ciertos colegas, a los que no tenemos ninguna intención de aludir y por la cual, nos apresuramos a pedir excusas en la medida en que alguien se crea señalado por nuestras expresiones.

24. No hemos venido aquí como quien va a una reunión electoral para hacer subir las pujas de una subasta. Tampoco hemos venido como quien va a una sala de espectáculos para aclamar allí a su campeón o a la estrella del día. No, hemos venido acá con el deseo — escúchenme bien — de conspirar en el mejor sentido de la palabra, en el sentido que señalara Maurras: "Conspiramos para determinar un estado de ánimo." Ese estado de ánimo lo dedicamos fundamentalmente a sugerir, a estimular, a secundar un golpe, un impulso. El golpe moral, el que pone fin a los golpes de fuerza y a los golpes de Estado, el que reduce las barreras entre los hombres, el que propone otro procedimiento como, por ejemplo, el abuso de la práctica del veto, cuya supervivencia, tal como es ejercida, no corresponde al espíritu de nuestros tiempos ni a las exigencias de equidad, armonía y fluidez en las relaciones humanas a las que aspiramos en todas partes. La supervivencia del veto responde, ciertamente, a necesidades de postguerra; es la secuela de una terrible guerra, cuya victoria fue obtenida por las grandes Potencias — y les manifestamos nuestro reconocimiento —, los Estados Unidos y la Unión Soviética, que se habían beneficiado del derecho de veto para ponerse de acuerdo entre ellas. Pero el mundo ha cambiado desde entonces; han surgido otras realidades y, en consecuencia, nuevas fuerzas, nuevos problemas y nuevas exigencias. La defensa de la paz y de las Naciones Unidas es hoy una cuestión que interesa a todos.

25. Fastidia al espíritu contemporáneo admitir — como la práctica del veto parece darlo a entender, y quisiéramos no tener razón en ello — que haya países mayores y países menores. Nosotros entendemos bien que cada país tiene su peso específico y la autoridad y el brillo que ello representa. El peso de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética no tiene nada en común con el de otros países de menor importancia. Su contribución al resguardo y también a la amenaza de la paz, su contribución a la ayuda y a la cooperación, así como a la vida cotidiana de nuestra Organización, no puede ser comparada.

26. Nosotros no decimos expresamente que se suprima el derecho de veto, sino que se reflexione en cuanto al número de países que debieran quizá ejercerlo, así como la manera de moderar su ejercicio, para que su uso sea más eficaz en favor de los objetivos comunes de nuestra Organización. Debemos reflexionar al respecto, basados en la idea de demo-

cratización, respecto a la cual han hablado la mayoría de los oradores. Muchas ideas sensatas, pertinentes y profundamente sentidas, se han ofrecido con toda elocuencia desde esta tribuna, y posiblemente quizá se pronuncien otras aún.

27. Esta corriente de cambio, a favor de la democratización, parece cada vez más amplia e imperativa, justamente porque se realiza entre realidades y verdades que se han encadenado gradualmente, y a veces de manera difícil de ver, a la sombra de las Naciones Unidas, y también con la ayuda de éstas. Estas realidades, estas verdades que se embrollan hoy en día y que parecen complejas pueden analizarse dentro de dos categorías. En la primera categoría está lo que puede llamarse el orden ya establecido y aceptado. En la segunda, lo que está en vías de serlo, lo que está en la fase de interrogación, de búsqueda, de tendencia a un orden nuevo.

28. En lo establecido, en lo que existe, observamos un panorama dominado por dos grandes actores, de fuerza y de poderío económico, tecnológico, político y militar nunca visto en la historia de la humanidad. Su contribución decisiva a la victoria sobre el Eje; el hecho de que cosas y circunstancias particulares y múltiples los hayan colocado en oposición en el plano ideológico, político, económico, estratégico — aunque afortunadamente jamás en el plano militar —; el hecho de su rivalidad en la exploración, investigación y ciencias espaciales; el hecho, en fin, del equilibrio en el terror atómico, que han tenido la sagacidad de respetar hasta tal punto que se ha llegado al equilibrio de la prudencia, ha hecho que los dos gigantes monopolizaran el campo diplomático internacional, lo que parecía natural, tomando una iniciativa feliz aquí, tomando otra desafortunada después y desarrollando tendencias que han acabado por convertirse en actos de hegemonía o hechos consumados. La superpotencia de uno y otro también se proyecta con frecuencia a miles de kilómetros fuera de sus propios territorios. La voluntad de controlar a través de la economía, de la tecnología, de las bases militares, de las flotas de guerra que surcan los mares y los océanos — y que nosotros conocemos en el Mediterráneo —, de las armas superdesarrolladas, e incluso a través de la guerra, es testimonio sobrado de estas tendencias hacia la hegemonía. Todas estas manifestaciones, aparentemente inocentes o francamente agresivas, han sido y son características de la situación internacional actual. Esto por lo que respecta a lo ya probado, lo evidente y lo que podría denominarse orden hegemónico.

29. Respecto a la segunda categoría de observaciones, la voluntad de emancipación del hombre, reforzada por la ola de los movimientos de descolonización, que, cual torrente de nuevas fuerzas, brille con espontaneidad y con nuevos valores y busca el equilibrio en un nuevo orden.

30. Y uno se pregunta si con el tiempo y con la voluntad siempre renovada del hombre a emanciparse, el orden establecido después de la segunda guerra mundial no sufre hoy la evolución de los órdenes, de ciertos órdenes que conoció antes la historia en Atenas, Cartago, Roma, que se derrumbaron como se derrumba un muro atacado por el tiempo y la adversidad. Ya la Europa colonial había sufrido experiencia que hubiera podido ser más dolorosa sino hubiera sido por la reacción saludable de ciertos espíritus lúcidos, como Mendès-France y el General de Gaulle, a quienes nosotros rendimos homenaje y que, ilustrados por la historia, supieron encontrar en su cultura, en su pasado y en su patriotismo los resortes necesarios para evitar a su país la declinación de su influencia y para transformar su abatimiento en un soplo nuevo, galvanizador, creador de cooperación y ayuda mutua.

31. Yo planteo de nuevo solemnemente desde esta tribuna la pregunta que nuestro Presidente Habid Bourguiba hizo en la última Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, celebrada en Rabat en

junio, al referirse al baldón del colonialismo y al hablar a los europeos que desean que dicho colonialismo termine:

“¿Es posible pensar que la comunidad europea edificada por el ejemplo de Francia, Bélgica, Países Bajos y Gran Bretaña, que con más o menos éxito han efectuado la descolonización, no pueda hallar las vías y medios que permitan que Portugal (un país que se atasca y que por ser europeo y mediterráneo debe poder contar con nuestra manera de ayudarle a la descolonización) repatrie a su último soldado, a su último colono, preparándole un lugar y un estatuto por definir en la comunidad europea?”

No parece que ésa es la única vía pacífica para detener la corriente de sangre; creemos que ése es el medio que hay que buscar, siguiendo la dirección de lo que se ha llamado el diálogo. Esta sería también la única forma quizá de diálogo útil que pueda originar otros diálogos y que pueda ser el comienzo de una nueva era: la era de reconciliación entre los propios europeos, la de la amistad entre europeos y africanos, y de solidaridad entre todos dentro de un orden único que hay que buscar y lograr. Europa está preocupada en ser de nuevo ella misma, la Europa del hombre, la Europa digna, la Europa libre; el hombre es siempre para nosotros fuente, medio y fin de toda acción, el hombre hermano del hombre. Esa es la Europa que nosotros aplaudimos porque la consideramos más como fuerza de búsqueda e investigación, como potencial de descolonización, como una nueva fuerza en búsqueda de un nuevo equilibrio, que como una Europa imitando a las superpotencias en búsqueda de una nueva tendencia hegemónica.

32. Lo mismo que celebramos las exigencias de paz, progreso y cambio pacífico que aparecen en Asia, Africa y América Latina del mismo modo consideramos alentadores los impresionantes esfuerzos de apertura y de participación activa en la vida internacional que despliegan grandes países industrializados como el Japón de Tanaka, el Canadá de Trudeau y Australia, tan desbordante de energía y de trabajo por dentro y hasta ahora tan discreta por fuera. Todos estos países han prestado oídos atentos al tercer mundo y a sus necesidades mínimas para vivir dignamente.

33. También hay que tomar nota del importante e impresionante papel que asume la China Popular, que hasta hace poco estaba fuera de la Organización, y que era ayer un país fascinante y misterioso y hoy plena de dialéctica, de fuerza y de virtudes nuevas. En las tendencias que se dibujan hacia un nuevo equilibrio, la historia, la geografía, la amplitud y el genio del pueblo chino, la inteligencia y seriedad de sus dirigentes y las evidentes manifestaciones de su voluntad de seguir las reglas del juego internacional hacen pensar que la República Popular de China aportará, con su inmenso y eficiente concurso, un soplo nuevo, una actitud nueva y una contribución sustancial para fomentar un nuevo espíritu público dedicado a la causa de la paz y del progreso, o sea, a fortalecer a nuestra Organización.

34. También creemos que el sistema hegemónico de la posguerra no puede mantenerse con esta rigidez y con esta tendencia a monopolizar el conocimiento, la capacidad y el poder, cuando se afirman cada día más las aspiraciones a la diversidad, a la fluidez, a la complementariedad, a la armonía y a un nuevo equilibrio.

35. Por todas partes escuchamos voces que se alzan para imponerse como una realidad fundamental y que expresan su desafío: a la dominación, la ocupación, la agresión; voces que se niegan a aceptar los controles y las manipulaciones de lejos. De todas partes, e incluso del interior de las esferas de hegemonía, se alza la misma exigencia: queremos ser libres, realmente libres, política y económicamente libres, y que nuestra cultura y nuestra ética gocen de libertad. Quisiéramos regenerar y curar al hombre. Quisiéramos que el hombre fuera el encuentro del hombre.

36. No es sino una exigencia o un clamor, pero se trata de una exigencia significativa y de un clamor quizá profético. La historia ha conocido estos calmoes, que han dado a los hombres y a los acontecimientos nuevos ímpetus y cada vez ha surgido un nuevo orden, mejor que el anterior, y así la humanidad ha avanzado en pos de la justicia, la libertad y el progreso. Este proceso es conocido. Los más humildes expresan sus exigencias bajo diversas formas que manifiestan necesidades acuciantes, afirmando las tendencias y contribuyendo a dar vida a la trama de las relaciones internacionales al acercar a los hombres, reducir los antagonismos y ampliar el deber de distensión y de solidaridad.

37. Es significativo comprobar que la guerra que está asolando a los pueblos de Indochina, y especialmente al de Viet-Nam, y que muestra aspectos terribles y repugnantes para toda conciencia que valore la justicia y la libertad, ha contribuido en gran medida a una cierta distensión entre Washington y Pekín y a un acercamiento entre Moscú y Washington. Es injusto que el valiente pueblo de Viet-Nam, que fue uno de los primeros en tomar las armas para liberarse, que ha contribuido mucho al movimiento de descolonización y que contribuye, a pesar de sus desgracias actuales, a promover indirectamente la distensión entre Washington, Pekín y Moscú; es injusto — repito — que este pueblo, que fue el primero en actuar de esta manera, sea el último en disfrutar en paz los frutos de su lucha por su independencia, por la dignidad de los pueblos del Tercer Mundo y, en cierto modo, por la distensión internacional.

38. Nos apena que la gran nación norteamericana, nuestra amiga de siempre, tenga que hacer la guerra más atroz a este valeroso pueblo vietnamita, con el que tenemos tantas afinidades y con cuyo Gobierno ya hemos decidido mantener relaciones diplomáticas, aunque nuestras ideologías y sistemas políticos difieren.

39. ¿No es reconfortante comprobar que, debido a nuestras exigencias de desarrollo, a unos y a otros, a nuestras querellas, a nuestras tensiones y nuestras guerras, así como gracias a nuestra voluntad de no alineación y de cooperación, nosotros, los que estamos en la categoría de los países pequeños y medianos, constituimos para las superpotencias fuerzas de resistencia que les conviene tener en cuenta, pasarelas de comunicación que no pueden dejar de lado, sangre nueva que irriga el tejido de la vida internacional, corrientes de pasión y presiones que se ejercen sobre las superpotencias y las exhortan a fortalecer el acercamiento entre ellas, a fomentar el diálogo entre sus propios protegidos, clientes y amigos y, por último, a resignarse a una reorganización más equilibrada y más justa del mundo?

40. Rindamos un homenaje a nuestro Secretario General por su concepción tan histórica cuando dice en la introducción a su memoria:

“En este momento de la historia, los intereses, la sabiduría y la importancia de la vasta mayoría de Potencias medianas, y pequeñas no pueden ser dejados de lado en ningún sistema duradero de orden mundial.” [A/8701/Add.1, pág. 2.]

¿No se trata del orden que se busca con esta corriente de democratización y de impulso en pro de la libertad?

41. Esperamos y creemos que el orden de hegemonía establecido después de la segunda guerra mundial se está transformando en una enorme ola de solidaridad y de cooperación universal, así como la Europa colonial se ha superado hacia lo que ella está en camino de llegar a ser, es decir, un haz de voluntades y de fuerzas que trata de unir para garantizar la seguridad y la cooperación de los europeos entre sí y para fomentar la solidaridad y la ayuda mutua.

42. En esta dirección, hacia este nuevo reino del hombre, hacia esta nueva comunidad más apegada a la calidad de la

vida que al nivel de vida, más generosa, es decir, más justa y más fraternal, nuestra Organización puede hacer mucho.

43. Sabemos que esta comunidad y este nuevo equilibrio no serán el fruto de la magia, sino el resultado de largos y difíciles esfuerzos del pensamiento, de la organización y del trabajo en los organismos especializados, en las instituciones internacionales, gubernamentales o no gubernamentales, en las organizaciones regionales y en las diferentes manifestaciones del movimiento de los países no alineados, a los que deseamos rendir homenaje por la constancia y seriedad del trabajo realizado.

44. Las viejas palabras están cada vez más desgastadas y fatigadas, así como los viejos ideales, occidentales u orientales, de la existencia; las doctrinas capitalistas o comunistas; la lucha de clases, el dirigismo, el colectivismo, el liberalismo, la república, la monarquía, todos ellos términos generadores de malentendidos y de disputas acerca de los cuales es urgente que no reconciliemos para dedicarnos a la sola tarea de la solidaridad y de la ayuda mutua y universal con la claridad de nuestras opciones, recordando que los sistemas económicos por adoptar son medios puestos al servicio del hombre, que es la única finalidad que cuenta.

45. Después de U Thant, nuestro Secretario General Kurt Waldheim nos ha recordado con energía las cuestiones claves de la humanidad que las Naciones Unidas pueden y deben resolver en los años próximos, olvidando nuestras querellas y dando el impulso necesario a un crecimiento más justo y más equilibrado.

46. Si todos, ricos y pobres, nos damos cuenta de que nuestro mundo corre el peligro de volverse fiscalmente inhabitable, de que la vida del hombre está sujeta a un riesgo mortal y de que nuestro planeta parece demasiado pequeño para responder al crecimiento de la población y al de sus necesidades, ¿por qué, entonces, no ha de prevalecer un sentimiento de solidaridad que sea canalizado y organizado en planes e instrumentos de trabajo eficaz?

47. Los problemas del ambiente afectan sobre todo a los países muy industrializados; la cuestión del crecimiento demográfico es la obsesión especial de los países pobres, y los problemas que plantean algunos aspectos del progreso tecnológico y científico — como, por ejemplo, la comunicación por satélites — preocupan a los que no poseen esos adelantos y podrían estar a merced de las informaciones, las orientaciones y los *slogans* de aquellos que sí los poseen. Todos estos problemas, de hecho, nos preocupan a todos como comunidad.

48. Es urgente, pues, abordar resueltamente estos problemas con el espíritu de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo, del 5 al 16 de junio de 1972 de conformidad con las recomendaciones del Banco Mundial y de los diferentes organismos especializados en lo que se refiere al desarrollo, y también y sobre todo multiplicando las consultas, la concertación, interpellándonos los unos a los otros e intercambiando el fruto de nuestras experiencias en el plano de las organizaciones regionales primero, y luego en el de nuestra institución.

49. En el seno de nuestra comunidad persisten contradicciones peligrosas y tensiones siempre renovadas. Pienso en el enfrentamiento israelí-árabe respecto de Palestina, en el enfrentamiento racial entre blancos y negros en el Africa, en el enfrentamiento entre griegos y turcos respecto a Chipre, y en el enfrentamiento entre hermanos en el subcontinente indio. Pienso también en todas esas presiones que causan aberraciones y corren el riesgo de inhibir todo esfuerzo y toda búsqueda de un orden más equilibrado.

50. Francamente, me pregunto si más allá de las maniobras de los grandes, al abrigo de sus juegos, el de la guerra fría ayer y el de la distensión caliente de hoy, si se nos deja solos, con

nuestra voluntad común de libertad, justicia y progreso, si no podríamos superar nuestras contradicciones a través del diálogo y la comunicación, tratando — a través de lo que unos y otros descubran o desarrollen — de buscar lo que nos une, excluyendo todo aquello que nos separa, y componiendo una síntesis viva que nos ayude a solucionar nuestros problemas y al mantenimiento de nuestro espíritu público, es decir de nuestra necesaria solidaridad.

51. Con el permiso del Presidente quiero referirme desde lo alto de esta tribuna al Sr. Abba Eban, que lamento que no esté aquí como tal vez podría haber estado, quien habló acerca de la situación en el Oriente Medio. Yo deseo considerar esa situación que va agravándose, con el riesgo de corromper a hombres y países en una de las regiones más sensibles.

52. Desde hace medio siglo los sionistas y los árabes de Palestina y de otros lugares están en una situación de tirantez belicosa; unos defienden su última conquista y los otros esperan la oportunidad de la próxima revancha, alternando la arrogancia y el odio; los palestinos y los árabes, abatidos pero no vencidos, y los israelíes, llevados por la ola de sus armas y de sus mitos, pero de ningún modo victoriosos, que continúan ante la incertidumbre del futuro rumiando la violencia y segregando la desesperación, el estancamiento y, como consecuencia, el terrorismo con sus efectos ciegos. Ayer fue el terrorismo de las organizaciones israelíes como las denominadas Irgun y Stern, y hoy se trata del de las organizaciones palestinas, como Septiembre Negro.

53. Mientras las palabras evolucionan con los hombres y las realidades, es significativo que para tratar los problemas del Oriente Medio resulte sospechoso cuando no se habla cierto idioma, o se esté condenado a utilizar ciertas palabras como se utiliza una cierta moneda, moneda abatida por los tiempos de la guerra y que no sirve sino para el tráfico del odio; es una moneda falsa que, sin embargo, continúa circulando y falseando los debates, los hombres y los acontecimientos.

54. No olvidemos que en esta región, en la que el cielo ha venido al reencuentro de la tierra para fecundarla con su gracia, desde hace tiempo se rivaliza incluso en el terror para con el espíritu, en el crimen para con los hombres y en el sacrilegio para con Dios. A cada paso y en cada etapa de las soluciones previstas aparece la densidad, intensidad y complejidad del problema. Por ello los métodos y el enfoque de los problemas son descaminados cuando se trata de esta región tan sensible; pueden parecer desordenados, apasionados, a menudo epidérmicos, y dependen la mayoría de las veces más de metafísica y de mito que de la realidad.

55. Es verdad también que los países árabes dan la impresión de caos con la extrema abundancia de los unos y la tremenda miseria de los otros, con esa terrible tendencia, de unos y otros, a buscar entre las grandes aperturas y protecciones para apoyar sus querellas o para ponerse al abrigo de los golpes del destino. Es verdad asimismo que los grandes crecn asegurar su dominación teniendo protegidos, y hasta clientes, y es una evidencia de nuestros días que los grandes se comparan y se miden por los pequeños interpuestos, proporcionándoles el excedente de armas articuladas o ensayando con ellos nuevas armas de tipo clásico.

56. Si es verdad que en el pasado los países árabes acumularon errores y fracasos, no es menos cierto que en su ámbito privan hoy la razón, la lealtad y la buena voluntad de actuar en función de la regla de juego internacional.

57. Debe tenerse la honradez de admitir y decir que la sinrazón de Israel es la que bloquea las decisiones de las Naciones Unidas y desarrolla una suerte de dialéctica de la desesperación que empuja a unos a cometer la locura condenable de capturar aviones civiles y a los otros a hipotecar su desarrollo destinando a armamentos lo esencial de sus créditos y de su energía, y a otros a cambiar sus regímenes a

través de golpes de Estado, por no poder modificar el curso de los acontecimientos o el sistema actual que oprime y cierra las perspectivas del futuro.

58. Jamás los países árabes del Oriente Medio, jamás los palestinos se han sentido tan oprimidos, incomprendidos y en una situación de bloqueo. Los judíos del gueto de Varsovia hubieran podido y debido comprenderlo, y también el mundo. Si para los palestinos lo peor no es nunca seguro, lo mejor parece escaparles cada vez más.

59. Pero hay en la posición de Israel un margen de sinrazón, un exceso de desafío y arrogancia, una voluntad de reto insolente hacia las Naciones Unidas, al Secretario General, al Consejo de Seguridad, a la Asamblea General, a sus organismos, a los cuatro grandes y a cada uno de sus Miembros, como para sacudir montañas de indiferencia y de *laissez faire*.

60. Las grandes Potencias, a veces tan sensibles sobre ciertas cuestiones de prestigio o de amor propio, dejan degradar la autoridad de las Naciones Unidas y del espíritu público. Esto es lo verdaderamente escandaloso y que tratándose de Israel es por lo menos, inesperado. Cuando se trata de Israel, de Sudáfrica o de Rhodesia, algunas grandes Potencias dejan de lado a las Naciones Unidas, y su autoridad moral flota y se deprecia como si fuera una moneda vulgar. Pero que los israelíes se comporten como lo hacen para con las Naciones Unidas, que hizo que naciera Israel, en 1947, imponiéndolo arbitrariamente a los palestinos sobre una tierra que estaba, es cierto, bajo mandato británico pero que tenía sus nacionales: los palestinos, los musulmanes, los cristianos y los judíos; que los israelíes, los favorecidos de 1947, consideren hoy a las Naciones Unidas como un cementerio de resoluciones abortadas — lo han dicho claramente — mientras que los árabes, las víctimas de ayer, se comprometen a respetar las recomendaciones y las resoluciones de las Naciones Unidas, constituye en su conjunto una prueba de cómo evolucionaron los espíritus, la mentalidad y los pensamientos de unos y otros. Tratándose de los israelíes, no puedo menos que pensar en esa categoría de niños, de que hablaba Montaigne, excesivamente alimentados, consentidos y gordos, que insultan al seno de su madre y lanzan su cólera a la faz de los que los vieron nacer o de quienes los ayudaron a ver la luz del día.

61. Permítaseme decir al Sr. Abba Eban, cuya habilidad no tiene igual en el arte oratorio que él se place en ejercer, lo siguiente: usted sabe bien, Abba Eban, que nosotros, en Túnez, no tenemos odio contra ustedes; usted sabe cómo viven los judíos tunecinos y sabe también que en nuestro Parlamento hay incluso un diputado judío tunecino del cual nos enorgullecemos. Si se lo decimos es porque lo pensamos sinceramente y sentimos profundamente lo que comprobamos. Ni nosotros ni los palestinos, a los que ustedes han privado de patria y de hogar y cuya causa nacional quieren convertirla en un eterno problema de refugiados, en una pequeña querrela; ni los árabes, cuyo territorio han acaparado ustedes, ni los cristianos ni los musulmanes, a los cuales hacen culpables de la violencia al tiempo que continúan ustedes violando a Jerusalén, no tienen resentimientos contra ustedes por su condición de judíos o israelíes. Gracias a la acción del Presidente Bourguiba hacemos el esfuerzo constante de desterrar el odio que esteriliza, de evitar las tortuosidades que despitan y las falsas actitudes belicosas que aumentan las pasiones.

62. “¿Y Munich?” me dirá usted. Hablemos de Munich, de los hechos y de la verdad de su encadenamiento. Convertida momentáneamente en la capital olímpica, después de haber sido una de las ciudades del nazismo, Munich, donde los campeones se miden y concurren al abrigo de las pasiones políticas y militares, algunos palestinos creyeron que era su deber presentarse en la ciudad olímpica — de la que estaban

excluidos porque, como es bien sabido, se los excluye de todo lo que tiene vigencia en el plano internacional, y donde allí flotaba, entre otras, la bandera de Israel en lugar de lo que debería ser, según ellos, el pabellón palestino — y lograron neutralizar a algunos campeones israelíes ilustres con el propósito de canjearlos por vulgares fedayín. Por supuesto, la práctica de toma de rehenes es detestable por completo, y lo es más aún cuando se elige un estadio como campo de operaciones. Pero digo — abriendo un paréntesis — que no estoy seguro de que esa práctica no sea corriente hoy en Gaza, Jericó y Jerusalén, en los Santos Lugares de los musulmanes, los cristianos y los judíos, pero no hablaremos hoy de eso. Hasta aquí no hay nada de trágico en lo de Munich. Ciertos espíritus fríos, formados en la escuela de computadoras y sin duda inspirados por los dioses del deporte, incluso hablaron de conducta deportiva. Los palestinos dijeron que podrían ir a Túnez con los campeones israelíes. Hasta hablaron por teléfono con una personalidad jordana que vive en Túnez, sin duda para recalcar que, a pesar de la represión negra de septiembre de los palestinos por parte de las autoridades jordanas, la fraternidad entre jordanos y palestinos continuaba siendo real. No dependió de los tunecinos, ni de aquella persona jordana, ni de los palestinos, ni — en mi opinión — de sus rehenes israelíes, la organización de la recepción de estos extraños visitantes. Los hubiéramos recibido bien si se hubieran presentado a nosotros, y hubiéramos iniciado el diálogo con ustedes con serenidad, convencidos de que hablar y dialogar es mejor que bonbardear o matar. El comienzo de un diálogo directo entre nosotros sobre la materia hubiera sido fructífero. Hubiera podido convertirse en una fuente de nuevas cosas. Habría permitido entablar el debate entre los dos antagonistas irreductibles, los fedayín palestinos y los llamados halcones israelíes; elevar el debate, plantear perspectivas para el porvenir y hasta prever ciertas soluciones; en fin, se hubiera hablado, aunque no se sabe exactamente qué hubiera ocurrido.

63. Sr. Abba Eban, es sumamente lamentable decirle a usted, que no deja de pedir sinceramente que se dialogue, que, según las informaciones de que disponemos, son ustedes, los dirigentes israelíes — por supuesto, no fue usted personalmente — quienes insistieron en matar y en no hablar con los fedayín.

64. ¿Quiere decir que usted querría hablar con los otros árabes mientras tiene el propósito de matar a los palestinos, directamente o por intermedio de un país europeo, o aun a través de países árabes, que según usted deben contribuir a la seguridad de Israel, por lo que los piden que liquiden a los palestinos, a riesgo de aterrorizarlos, como lo han hecho ustedes en Siria y en el Líbano?

65. Sr. Abba Eban, escuche bien esto:

“He dicho libremente, hace unos meses, lo que pensaba acerca del terrorismo palestino. Se provoca infaliblemente ese terrorismo cada vez que se reduce a una situación sin esperanza a los fanáticos de una causa justa.

“Pero de quienes hablo no son terroristas. Son simplemente mártires. Sabrán morir con las armas en la mano como héroes, como los del gueto de Varsovia. No oponen, como los mártires cristianos en el circo, más que su fe y su resolución de luchar sin cesar hasta el extremo del sacrificio. Cediendo ante este acto de fe, ante esta voluntad de sacrificio, uno no se humilla, sino que se engrandece. Por supuesto que el problema palestino sigue planteado en su conjunto. No lo resuelven la rebelión, el terrorismo ni la obstinación en la represión. Este problema, como tantos otros, está actualmente en manos de las Naciones Unidas.

“Este retraso ha costado demasiados sufrimientos y odios. En Palestina, como en el resto del mundo, hace falta la paz, y para que ésta sea estable debe ser justa.

“¿Por qué ese Gobierno se encarniza en su actitud? Sé que su responsabilidad no es única, y que consciente o inconscientemente casi todos los gobiernos del mundo y las propias Naciones Unidas han sido cómplices activos o pasivos de ese terrible drama de Palestina. ¿Tienen sentido las recriminaciones? Es necesario acabar con ellas. El llamamiento universal a la justicia se hace irresistible. Haya gracia, entonces, para esos desgraciados que aspiran natural y legítimamente a ese refugio que es una patria, su patria, después de tantas tribulaciones y sufrimientos. Es natural que después de tantas pruebas sueñen, como asilo, con una tierra que debería ser de ellos, donde se encontrarían entre sus iguales y libres y donde podrían respirar, trabajar y ver crecer a sus hijos en un mundo seguro y fraternal.

“Esta es mi posición. Jamás he abordado el tema sino con escrúpulos. Deseo ardientemente que las circunstancias me permitan tratarlo aquí por última vez.”

66. Sr. Abba Eban, todas estas nobles palabras no son mías, ni de un árabe, ni de un apasionado, ni de un extranjero cualquiera. Son de un gran hombre, de un gran espíritu ya muerto. Usted las conoce perfectamente, pero quizá no conozca el autor. Son las palabras de un gran espíritu, he dicho: son de León Blum. Si las he citado largamente es porque expresan los sentimientos de los palestinos de hoy, tras haber expresado los de los judíos del Éxodo ayer, en 1947. Esas palabras fueron escritas en 1947.

67. Usted ve, Sr. Abba Eban, el peligro que le amenaza y que amenaza a todos nosotros: su tendencia quizá a no ver la realidad, a no relacionarla con el porvenir y sobre todo a dejar de pensar en el porvenir, como la hacía León Blum y como él lo pedía, o quizás a pensar en el porvenir como un avaro. Se oprimen y torturan ustedes al no querer cambiar, al prohibirse el movimiento, al afirmarse en el formalismo y en el procedimiento. Mantener los territorios ocupados como seguridades directas, crear hechos consumados, provocar el éxodo, organizar la represión contra los palestinos por todas partes, es asumir para ustedes mismos, para todos nosotros y para la región la seguridad de la desgracia para el porvenir.

68. ¿No han pensado ustedes que se ha sembrado odio durante 25 años, que después de tres guerras ganadas todas las familias palestinas están desmembradas, dispersas, separadas y quebrantadas, lo mismo que otras familias árabes? ¿Cuántas semillas de revuelta se han sembrado en la región! Entonces, ¿de qué escala de valores hablan ustedes? ¿A qué precedentes se refieren? Digan ustedes si están dispuestos a abandonar Jerusalén. ¿Están dispuestos a aceptar una patria palestina, un Estado palestino? Díganos qué forma de convivencia con los palestinos prefieren ustedes, y qué fronteras exactamente querrían. ¿Están ustedes objetivamente dispuestos a la paz?

69. Lo creemos sincero en sus declaraciones, Sr. Abba Eban, y eso nos preocupa mucho y porque nos preguntamos si, en definitiva, está en la naturaleza de su régimen el poder hacer la paz. No diga que los árabes o los propios palestinos huyen del diálogo para la paz. Propongan condiciones de paz justas y se verán sorprendidos por el sentido de responsabilidad y el espíritu constructivo de los dirigentes árabes más intransigentes, incluso los palestinos.

70. En una situación de guerra no puede haber sino interlocutores de guerra.

71. Me excuso por haber hablado tanto tiempo y en forma apasionada. Pero cuando se ve que la situación internacional evoluciona — junto a las zonas de sombras hay perspectivas luminosas: los Estados Unidos entablan útiles diálogos con Pekín, con Moscú y hasta con Hanoi, a fin de reducir la tirantez en el mundo —, cuando se piensa en que la espinosa cuestión de Berlín se normaliza, cuando se ve que Alemania y

sus vecinos buscan la cooperación, cuando se observa que los países europeos conjugan sus esfuerzos para lograr entre ellos un nuevo clima de confianza y de seguridad, cuando la comunidad internacional es cada vez más exigente en el sentido de la concordia, resulta escandaloso que existan secuelas de la era colonial, del racismo e incluso del sionismo, que proyectan su sombra sobre el mapa de África y algunas regiones del Oriente Medio.

72. Tarde o temprano las fronteras de la reprobación y del aislamiento se cerrarán alrededor de esos islotes de odio y de racismo. Ojalá que este deseo sea un mensaje, el que resonó en Jerusalén, el del único Dios, el de los judíos, los cristianos y los musulmanes, que convoca a todos los hombres a la fraternidad y a la concordia. Seríamos dignos de Jerusalén, de Dios, del hombre, de las Naciones Unidas y de nosotros mismos si actuásemos para que este mensaje se convirtiera en realidad.

73. Sr. KHALID (Sudán) (*interpretación del inglés*): Felicito a usted, señor Presidente, por tener en sus manos el timón de esta Asamblea, responsabilidad en la que usted se ha embarcado con tacto y dinamismo. Nuestras congratulaciones también para el Secretario General, Sr. Waldheim, que muy pronto cumplirá el primer año de servicios con nosotros. A usted le prometemos cooperación sin desmayos; a él, apoyo firme y continuo.

74. En el debate general de este año se han analizado dos temas predominantes: el terror y la disminución de la tirantez, dos fenómenos que aparentemente son irreconciliables. Dedicaré mi exposición fundamentalmente a ambas cuestiones.

75. Desde la segunda guerra mundial, que dio al hombre el ímpetu para organizarse internacionalmente con la esperanza de controlar los peligros que amenazan la paz y la seguridad en distintos planos estructurales, el mundo ha contemplado cambios radicales que han revolucionado conceptos de tiempo y espacio, dando nuevas dimensiones a la interdependencia global humana. Lo que ocurre en un país, e inclusive en una aldea de campesinos, ha dejado de preocupar únicamente a los participantes inmediatos, para convertirse en preocupación de todos.

76. El mundo también ha visto el despertar del hombre a sus derechos congénitos y a las naciones comprender que ningún pueblo es lo suficientemente bueno como para convertirse en amo de otro.

77. Pese a este despertar y a esta interdependencia, la violencia continúa en el mundo. Esta violencia es sólo un grano de arena de un problema de desorden mucho más general que resulta de las indignidades humanas y de las tragedias que ahora padecen muchos hombres en todo el globo, pero que rara vez halla representación adecuada en un medio que con frecuencia está motivado por intereses exclusivamente egoístas. En realidad, sólo cuando los problemas remotos llaman a nuestra puerta parecemos comprender que no somos una isla de paz y seguridad, sino que estamos en un mar de indignidad humana, de sacrificio y de tragedia.

78. El mundo está plagado de terror, terror que existe dentro y fuera de las fronteras de nuestros países. Terror por los individuos, como por grupo de individuos y de Estados. Dentro de las fronteras es a menudo una reacción contra desigualdad de nacimiento, desigualdad de valor, o repulsión contra la asfixia moral de una civilización en decadencia, y fuera es una rebelión contra la servidumbre colonial, la agresión territorial o la humillación nacional. En todas estas reacciones, el terror no ha sido motivado por una disposición innata a la violencia ni por una propensión a la maldad. Es una respuesta a los tormentos internos que causan la iniquidad y la frustración, y en todos estos casos, nada es arbitrario. El terror arbitrario practicado por los individuos o grupos de indi-

viduos ha sido censurado. En el plano nacional, es una cruel aflicción; y en el internacional, un desastre total. Ningún gobierno que crea en un orden mundial mejor y en el bienestar de la humanidad puede consentir el uno o el otro.

79. Pero si nosotros buscamos verdaderamente liberar a la humanidad de la violencia en todas sus formas, es mejor que analicemos no sólo sus consecuencias, sino también su génesis. El no comprender la interdependencia de los intereses locales, nacionales y regionales de la comunidad mundial ha hecho que con frecuencia se localizan en el plano inferior e intermedio de la estructura mundial.

80. Hasta ahora nos hemos opuesto a la inclusión de este tema [tema 92] en el programa de la Asamblea, pero no porque impugnemos la iniciativa del Secretario General, para examinar un fenómeno universal adverso, ni el deber de esta Organización de ocuparse de actos caprichosos que amenazan la estructura misma de la sociedad civilizada. De lo que nos queremos proteger es de la posibilidad de que se explote el tema y de los que exteriorizan convicciones que nos parecen sospechosas y cuya virtud resulta cuestionable. La forma en que se ha llevado el debate corrobora nuestra idea.

81. Es revelador que todos los que han hablado sobre el terror, los tres países que han centrado sus exposiciones en este tema, sean los que han escarnecido todas y cada una de las resoluciones pertinentes aprobadas por los órganos competentes de esta Organización, inclusive el órgano supremo, el Consejo de Seguridad, en sus esfuerzos por establecer la paz y el orden. Huelga decir que la impía trinidad a que me refiero es la integrada por Sudáfrica, Portugal e Israel.

82. Sudáfrica dedicó una cuarta parte de su exposición [2046a. sesión] a decir al mundo que el terrorismo resulta del repudio del diálogo y que debe condenarse cualesquiera sean sus móviles. Portugal, que dedicó una tercera parte de su exposición [2048a. sesión] a este tema, resolvió convertirse en tutor del mundo, diciendo que ningún deseo de justicia, de reforma, o ningún anhelo de liberación, pueden justificar el uso de la fuerza. Israel, habiéndole dedicado más de la mitad de su exposición [2045a. sesión] al terrorismo, trató de decir a esta Asamblea que el terror que existe en el mundo de hoy se origina en la hostilidad árabe hacia Israel, mientras que para el resto del mundo todo es color de rosa. Son declaraciones como éstas las que explican la posición de muchos de nosotros, partidarios de la cautela, y las que nos hacen dudar del sentido de las palabras. El término "terrorismo" se exagera, y se exagera tanto que casi siempre se convierte en una palabra vana. Quizás aquí es donde debemos comenzar, con la definición del significado del terrorismo. La sabiduría, según Sócrates, empieza con la definición de los términos. Ni el virtuosismo oratorio, ni las patrañas extraordinarias, ni la insolencia de la demagogia nos llevarán muy lejos.

83. Hablemos del terrorismo. Examinémoslo tal como lo contemplamos en la pestilencia del colonialismo que contamina nuestro continente, en el racismo que envilece nuestra sociedad, en las tragedias que sufren los pueblos inocentes del Asia, donde el bombardeo es incesante y los ejércitos, pese a todas las oberturas de paz, continúan marchando al compás de los tambores y de las flautas; en los ataques aéreos y terrestres premeditados sobre aldeas pacíficas y mujeres y niños inocentes del Oriente Medio. Los oradores que han decidido mantener a esta Organización en el espasmo de la ansiedad durante este período de sesiones, no nos pueden decir que la muerte de individuos son tragedias pero los asesinatos en masa son sólo estadísticas.

84. El colonialismo, el racismo, la expansión territorial y el uso arbitrario de la fuerza por los Estados son enemigos mortales de la paz y de las relaciones humanas civilizadas entre pueblos y naciones.

85. En Africa, por ejemplo, si se juzgara a las Naciones Unidas por su historial en materia de descolonización y

discriminación racial, poco encontraríamos como para complacernos con los resultados. Hace exactamente 26 años esta Organización comenzó a ocuparse de los problemas africanos cuando en 1946 la India planteó la cuestión de la discriminación racial en Sudáfrica¹. Desde entonces, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad han aprobado alrededor de 130 resoluciones, en tanto que la Corte Internacional de Justicia ha emitido no menos de media docena de opiniones consultivas, todas ellas sobre cuestiones de descolonización y discriminación racial en el Africa. Muchas de estas resoluciones y opiniones consultivas han desaparecido en la ciénaga de lo que podrían haber sido buenas ideas. A pesar de su participación en estas cuestiones durante un cuarto de siglo, las Naciones Unidas no han podido mejorar la suerte de los africanos y poner fin a la tendencia que va en aumento hacia un conflicto mayor que a su vez originará más violencia. Sólo el futuro nos dirá hasta dónde llegará la espiral.

86. En Rhodesia una camarilla de supremacía blanca rebelde, que representa un 4,9% de la población, adquiere cada vez mayor altanería y se deleita cada vez más en la represión. Su racismo está arraigado demasiado profundamente como para ceder su lugar a la caridad y a la razón.

87. En los territorios portugueses vive cerca de la mitad de los 30 millones del mundo dependiente. Portugal tiene todavía que aprender que el propósito de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)] era el de acelerar la independencia.

88. Todos estos incidentes no son aislados y las Naciones Unidas no han dejado de relacionarlos con la paz y el orden mundiales. El Consejo de Seguridad y la Asamblea General desde 1961 resolvieron que el *apartheid* ponía en peligro la paz y la seguridad internacionales, y pidieron a todos los Estados que consideraran medidas, unilateral o colectivamente, según les pareciera, para hacer que Sudáfrica abandonara su política.

89. Las Naciones Unidas también se comprometieron desde 1968 a imponer sanciones económicas, de conformidad con los Artículos 42 y 43 de la Carta, después de determinar que la situación creada por la rebelión rhodesia "constituye una amenaza a la paz". Si Africa recurre a la fuerza, como ya lo ha hecho, con la bendición de sus Jefes de Estado, que en la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA), celebrada en Rabat, decidieron aumentar su apoyo a los movimientos de liberación nacional, lo hace para desembarazar al mundo de una enfermedad que insidiosamente socava nuestra sociedad civilizada, y lo hace por curar una llaga que está a punto de infectar todo su cuerpo.

90. En el Oriente Medio, donde los territorios de tres Estados Miembros han sufrido la ocupación extranjera desde hace más de cinco años, donde todo el pueblo desde hace casi tres decenios viene sufriendo la situación indigna del refugio forzoso y donde los bombardeos incesantes se llevan a cabo sobre gente inocente, también la violencia hace estragos.

91. El Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, desvirtuando la realidad histórica reconocida por esta Organización y reafirmada por sus diferentes órganos, quiso relacionar esta violencia con lo que él considera el villano de la obra, Preguntó:

"¿Es cierto que hay un pueblo *sui generis* — refiriéndose al pueblo palestino — privado de la autodeterminación, que languidece en la pobreza, la suciedad, la humillación, y que depende de la violencia

¹ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, segunda parte del primer período de sesiones, Comisión Mixta de las Comisiones Primera y Sexta, anexos, anexo 1 (documento A/149)*.

organizada como única perspectiva de redención?" [2045a. sesión, párr. 109.]

Y sin detenerse a respirar, el Sr. Eban replicó sin empacho a su propia pregunta: "Nada está más lejos de la verdad." [Ibid.] Aquí también tenemos un ejemplo de la futilidad de este debate sobre el terrorismo, donde las palabras tienen distinto sentido para distintas personas.

92. Pero no tenemos que aquilatar tanto las palabras para establecer el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación, ya que su existencia es una realidad que sólo el Sr. Eban niega. El Sr. Eban es el primero en saber que la resolución de la Asamblea General adoptada en noviembre de 1947 [resolución 181 (II)] — a la cual Israel debe su propia existencia — se la llamó "resolución de partición". ¿Partición de qué? ¿Partición entre quiénes?

93. Esta misma Asamblea, mediante su resolución 194 (III), resolvió que los palestinos tenían el derecho de regresar a sus hogares o de recibir indemnización a título de compensación si no deseaban hacerlo. Esta resolución ha sido de uso corriente en todos los períodos de sesiones sucesivos. Pero ni la repatriación ni la compensación se han realizado debido a la intransigencia israelí, que el Sr. Eban coronó la semana pasada al negar la existencia misma del pueblo palestino. No es ésta la filosofía que conduce a un examen racional de la cuestión.

94. El colmo de la ironía es cuando Israel pide a esta Organización que mediante un proceso jurídico proscriba el terrorismo internacional. Ironía que se duplica cuando esta petición se hace en la misma declaración que nos dice, y aquí cito al Sr. Eban, al tratar la cuestión árabe-israelí, que la atmósfera de las Naciones Unidas no ha llevado "a la estructuración de la paz" [2045a. sesión, párr. 68]. Esa declaración es la contribución suprema de Israel para que las Naciones Unidas abandonen el esfuerzo de paz en el Oriente Medio.

95. Por consiguiente, no ha sorprendido a nadie que la declaración israelí, además del desdén que ha tenido por todas las resoluciones de las Naciones Unidas relativas a los derechos del pueblo palestino, no tuviera ninguna referencia a la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad que el propio canciller de Israel describió el año pasado como la única base de jurisprudencia de las Naciones Unidas sobre la cuestión [2015a. sesión]. Por lo que respecta a nosotros, el Sr. Maurice Schumann habló muy lúcida y adecuadamente cuando dijo:

¿... que lo que no permite a los pueblos del Oriente Medio comprender que para que su independencia quede definitivamente asegurada deben abstenerse del juego de las rivalidades exteriores? A esta pregunta fundamental sólo puede responderse en forma definitiva aquí, no en otra parte." [2041a. sesión, párr. 80.]

96. Se necesita mucho coraje para que un demandante venga a pedir justicia mientras que su comportamiento excede los límites de su conciencia. Uno de los conceptos fundamentales de la ley de la equidad es: quien viene buscando la equidad debe venir con las manos limpias. Y se necesita mucha arrogancia para buscar justicia mientras se desprecia al juez y se ridiculiza al jurado.

97. Sobre el mismo tema los Estados Unidos han venido a esta Asamblea con un proyecto de resolución [A/C.1/L.851]. El defecto básico de ese proyecto es que termina donde debía haber comenzado. Lo primero que hay que hacer es pedir a los Estados Miembros que se ocupen de los orígenes de la tirantez. Mientras haya sometimiento y desigualdad, los pueblos siempre recurrirán a la violencia para obtener los objetivos que de otra manera serían inalcanzables.

98. Las revoluciones nunca han sido concomitantes a la idea de que la vida humana es sagrada. Este comportamiento social no es africano ni asiático. Son los Estados Unidos los que conquistaron su independencia mediante la violencia, años antes de que Robespierre diera al mundo su sentencia de que en las revoluciones "el terror es justicia, pronta, segura e inflexible", y que las revoluciones debieran "llevar al pueblo por la razón y a los enemigos del pueblo por el terror". Y a menos que se eliminen las flagrantes injusticias, se eliminen las desigualdades crasas y se extirpe básicamente la amargura del corazón de los hombres, el concepto de pueblos y enemigos de los pueblos seguirá siendo determinado por el rasero subjetivo según a quién y a qué se relacione. Y a menos que se establezca un sistema mejor y civilizado de orden mundial, donde los Estados que infrinjan la ley de las naciones tengan que rendir cuentas, los incidentes de terrorismo desenfundado no pueden ser aislados ni controlados adecuadamente.

99. Una organización mundial que no se ajuste a esas realidades objetivas de dimensiones múltiples pero interdependientes y de interacción probablemente se verá fragmentada y acosada por visibles manifestaciones de problemas en el nivel internacional, dejando las raíces de las causas en los engañosamente remotos e incluso aislados rincones nacionales o regionales de tierras extranjeras. No sólo será ineficaz, sino que se verá sacudida por las corrientes de frustración y descontento en esos lugares remotos.

100. El fenómeno de la violencia como modo de expresar un agravio o de rebelarse contra una injusticia, y el de la distensión como resultado de nuevas alineaciones entre los Estados, no son forzosamente paradójicos. La dinámica de la conducta humana está revelando ahora nuevas tendencias de realineación en búsqueda de métodos alternos para atacar problemas. Estamos siendo testigos del acercamiento entre las grandes Potencias en su intento de resolver sus problemas y fomentar sus intereses regionales o nacionales mutuos, evitando así la violencia en sus suelos mientras la continúan, por poder, en tierra extranjera. En otras palabras, se nos exporta la violencia.

101. La distensión y el arreglo de las controversias son muy bien recibidos mientras no reflejen sólo una preocupación por los problemas de interés nacional inmediato, excluyendo los problemas internacionales o degenerando en una conspiración de silencio. El no haber hecho referencia alguna a Africa en la Declaración de Moscú, en la que estuvieron esbozadas todas las zonas problemáticas del mundo, es un ejemplo de lo primero. La posición irracional de algunas Potencias occidentales sobre la cuestión de Rhodesia en el Consejo de Seguridad es un ejemplo de lo segundo.

102. Por otra parte, las nuevas alineaciones entre las pequeñas Potencias ya se perfilan y se refuerzan las ya existentes. La reunión de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Rabat y la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de países no alineados, celebrada en Georgetown, así como sus resultados, son manifestaciones de esta tendencia. Cuando esas reuniones se concentran en problemas regionales o internacionales escogidos, donde el pensamiento es uno solo, la tendencia es positiva y prometedora. Pero cuando se funda en el fracaso de la Organización internacional para resolver los problemas, la tendencia es desconcertante.

103. Los nuevos alineamientos y el sindicalismo internacional están conduciendo a lo que el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil describió con acierto, en su discurso de apertura, como la "marginación diplomática de las Naciones Unidas" [2038a. sesión, párr. 33]. Tal vez a algunos de nosotros se nos haga creer que nuestra salvación se encuentra en los clubes y en la interdependencia de intereses.

104. Pero la interdependencia de intereses supone más que fundar políticas sobre la interacción e interdependencia competitivas. Exige una cooperación positiva tendiente a lograr el objetivo común de la dignidad humana en todos los aspectos de la vida. Requiere la participación de todos en el poder, en la riqueza material, en el bienestar espiritual y en las ventajas científicas y técnicas. Todo ello exige un cambio en la química fundamental de las relaciones internacionales.

105. ¿Y qué papel juegan las Naciones Unidas en todo esto? La Conferencia de Georgetown, cuya Acta Final se encuentra ahora en manos del Secretario General, se ocupó precisamente de esta cuestión. Todos hemos reafirmado nuestra fe en la Carta de las Naciones Unidas; pero la Carta no es un fetiche. Todos hemos comprometido nuestro apoyo a la Organización; pero la Organización tendrá que cambiar con el tiempo. Todos hemos solicitado la democratización, así como la mayor universalidad de las Naciones Unidas. China se encuentra ahora entre nosotros y su presencia es enriquecedora.

106. Las instituciones, como los hombres, crecen y se vuelven anticuadas. El cambio resulta imperioso si ha de existir un nuevo orden internacional basado en la justicia y en la equidad; sólo los muertos no cambian. Para lograr ese objetivo son indispensables algunas modificaciones de la Carta y la revisión del papel de diversos órganos.

107. Las Naciones Unidas conocen este proceso. Se han realizado enmiendas a la Carta. Aunque menos dramática, es igualmente importante la evolución de las disposiciones de la Carta mediante las diversas interpretaciones liberales y creativas que se le han dado. La Carta, como todas las constituciones vivientes, se forjó para ser flexible y poder regularse a sí misma.

108. Esta empresa debe llevarse a cabo con imaginación y realismo. El realismo debe ayudar a aceptar y no a resignarnos ante ciertos hechos de la vida. La lectura conjunta del párrafo 7 del Artículo 2 y el Artículo 27 de la Carta nos enseña que existe un concepto de igualdad en dos niveles. Lo que se impone, por lo tanto, no es desafiar el sólido poder de algunos Estados, inherente a la Carta, sino al ejercicio arbitrario de ese poder. El poder debe ser disciplinado y su ejercicio requiere ser civilizado, ya que cuando no obedece a propósitos y principios elevados sólo puede conducir finalmente al desastre.

109. He hecho referencia a realineamientos y empeños regionales motivados por el deseo de las naciones y organizaciones regionales de solucionar sus problemas inmediatos, permitiéndoles así satisfacer sus propias necesidades urgentes. Tales alineamientos pueden frustrar la cooperación internacional tendiente a solucionar problemas de orden político, económico, social y cultural.

110. Afortunadamente, no siempre es así. En el Sudán no nos ufamamos de obra alguna en este sentido, pero hemos tenido una experiencia que, si bien es local, constituye un microcosmos de numerosos problemas que hoy existen en muchas partes del mundo. La colaboración que hemos recibido de diversos gobiernos amigos, de las Naciones Unidas y sus organismos especializados y de organizaciones voluntarias, también da testimonio de la significación que reviste nuestro ejemplo como microcosmos de los problemas mundiales y de las posibilidades de cooperación para su solución en todos los niveles.

111. Quiero hacer referencia a nuestra solución de un problema nacional que padeció nuestro país a causa de una lucha civil de 17 años de duración, que costó muchas vidas, frustró nuestro desarrollo y creó resentimientos y amargura en lugar de solidaridad y patriotismo entre hermanos y hermanas. El llamado norte árabe y sur africano de nuestro país son un pueblo que posee más en común de lo que el mundo sabe; pero

la herencia del aislamiento colonial y las políticas separatistas han creado un profundo abismo, que es foco de hostilidades, a las que los sucesivos gobiernos han tratado de poner fin, algunos de ellos en forma genuina y otros sólo a medias y sin lograrlo.

112. Nuestro Gobierno ha advertido que el bien común de la nación guarda interdependencia con los intereses de todos sus ciudadanos, según lo demuestra al compartir el poder político y las ventajas del desarrollo económico, social y cultural de la región. Al formular y poner en práctica un sistema de autonomía regional, el Gobierno ha satisfecho las aspiraciones políticas del pueblo del sur, y actualmente se encuentra abocado a un extenso programa de asistencia inmediata, reasentamiento y rehabilitación de los refugiados y de quienes regresan a su lugar de origen.

113. El ejemplo de los refugiados es digno de atención porque carece de precedentes. Durante más de medio siglo, desde que Fridtjof Nansen inició el primer programa internacional para los refugiados, este tipo de problemas fue resuelto mediante su asimilación en países huéspedes o por el regreso a sus hogares luego de una victoria militar. Por primera vez en la historia de los esfuerzos realizados al nivel internacional en favor de los refugiados, cientos de miles de ellos regresan a su patria en forma pacífica y voluntaria.

114. La dimensión internacional de la experiencia sudanesa es evidente no sólo en nuestra adaptación a la multiplicidad y diversidad dentro de la unidad y comunidad de intereses, sino también en la cooperación y asistencia que hemos recibido del exterior, brindadas por países hermanos a los que nos ligan lazos de fraternidad por una familia mundial que vio en nuestra experiencia un nuevo hábito de cordura.

115. Una vez restablecida la paz, no podemos dejar de ocuparnos de la otra fase de la planificación: el desarrollo social y económico. La paz y la seguridad no pueden fragmentarse en componentes políticos, económicos, sociales o culturales, con la vana esperanza de resolver unos abandonando los otros. El desarrollo constituye un prerrequisito para la estabilidad y la expansión y una condición fundamental para la paz y la seguridad internacionales. Como tal, el desarrollo de las naciones proletarias del mundo es a la vez una responsabilidad internacional y nacional. La filosofía en que se basan las cláusulas de la Estrategia Internacional de Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo [resolución 2626 (XXV)] tiene su origen en la toma de conciencia de que la comunidad internacional posee una responsabilidad global en la solución de los problemas sociales y económicos.

116. Nuestro desarrollo económico y social no se mantiene a la altura de nuestras propias necesidades ni es acorde con la prosperidad derivada del comercio y el desarrollo mundiales. Los resultados son enorme pobreza, desnutrición endémica y educación inadecuada.

117. El actual orden económico internacional tal vez no sea capaz de adaptarse a las necesidades y expectativas del mundo en desarrollo, ya sea por la distorsión de las prioridades, por la amplia disparidad cada vez mayor de intereses nacionales entre los ricos y los que nada tienen o la ausencia de normas de aceptación general. A estas y otras cuestiones dedicaremos nuestros esfuerzos en las comisiones pertinentes de esta Asamblea.

118. Para muchos de nosotros éste es el año del medio humano. Es el año de la unidad del hombre con la naturaleza. Sin embargo, en esta situación existe un aspecto irónico que no escapó a la atención de mi erudito amigo el distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Guyana, cuando señaló — son sus propias palabras — que

“... sería inútil preparar una estrategia planetaria basada en la unidad del hombre con otras formas de vida,

haciendo caso omiso de los factores de desigualdad que frustran y destruyen la igualdad de la humanidad, y aquellas realidades de tirantez y conflicto que comprometen la calidad y amenazan la existencia de la propia vida humana . . . ” [2038a. sesión, párr. 110].

119. La ironía es suprema. Sin embargo, pese a las alarmas de violencia y terror y a las frustraciones y desesperanza de los afligidos, no podemos detenernos en el camino del progreso. No cabe a las Naciones Unidas más que dedicar todos sus esfuerzos a estas tragedias humanas que aún esperan su desenlace.

120. Con esta finalidad, el Sudán promete su apoyo a la Organización que, a pesar de todas sus imperfecciones, sigue constituyendo la piedra angular de la paz y la estabilidad mundiales y del bienestar del hombre.

121. Sr. BENHIMA (Marruecos) (*interpretación del francés*): Señor Presidente, al elegirle para que dirija sus trabajos, la Asamblea General ha sabido reconocer las dotes que requieren responsabilidades tan elevadas, y que cumplió con competencia y distinción su predecesor, el Sr. Adam Malik. Esta elección, homenaje a sus méritos y experiencia, es también un homenaje a su país, cuyo destino está asociado desde hace siglos a casi todas las mutaciones dolorosas de Europa, y por medio de las cuales sus hijos, generación tras generación, exaltaron la independencia de los pueblos y la dignidad de los hombres.

122. Es también la consagración de la universalidad de nuestra Organización, con Estados Miembros que, sin prejuicios, tienen vocación de asumir sus más altas responsabilidades. Este privilegio es tanto más merecido cuanto que Polonia, de la cual es usted uno de sus dirigentes, ha dado con valor y seguridad una contribución determinante a la disminución de la tirantez en Europa y a la consolidación de lo que denominamos — espero que con razón — la *détente* internacional.

123. No es para ahuyentar a los demonios de la guerra candente o fría por lo que queremos calificar la evolución reciente de las relaciones internacionales diciendo que estamos en una fase de *détente*. El estado actual del mundo entraña serios motivos de preocupación, inquietud y angustia, y el camino será aún largo y difícil antes de que la comunidad internacional puede sentirse comprometida con confianza hacia la paz y la seguridad a que aspira. Pero esta evolución tan tímida y aleatoria ha modificado apreciablemente la índole, la calidad de las relaciones entre las Potencias preponderantes, cuyo antagonismo y enfrentamiento eran la fuente esencial de la crisis que caracterizó los últimos 25 años. En los últimos dos años hubo una serie de acontecimientos que eran inimaginables en todo análisis de la situación internacional anterior.

124. La visita del Canciller Brandt a Varsovia, los encuentros entre los dirigentes de las dos Alemanias, la reunión de Jefes de Estado en Moscú, la ratificación de los acuerdos germano-rusos, son las etapas más destacadas del proceso que ha permitido reemplazar la desconfianza con el diálogo, por lo menos en lo que se refiere a los problemas de Europa, que fue uno de los focos de crisis más graves después de la guerra.

125. Otra serie de acontecimientos llevó ese espíritu al Asia, mostrando, tal vez, los cambios más notables de nuestra época. El restablecimiento de todos los derechos a la China popular y su ingreso en las Naciones Unidas, la visita del Presidente Nixon a Pekín, he aquí indicios significativos de que los grandes se han dado cuenta de los límites de su potencia y se comprometen a normalizar progresivamente sus relaciones.

126. En Asia, la visita del Primer Ministro japonés a China y el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países cambian de golpe todos los elementos políticos conocidos, abriendo un nuevo capítulo en su historia y en la de

toda la humanidad. El acuerdo entre ambos países, uno con toda su potencialidad, el otro con toda su potencia, promete a Asia un papel internacional realmente a su medida y es elemento capital del cambio del equilibrio mundial. En el reajuste constante de ese equilibrio reside, a nuestro juicio, la mayor posibilidad de proteger la paz y la seguridad del mundo.

127. Los países no alineados, organizados en los años más difíciles de la guerra fría, que se resistieron a la presión y a la persuasión, deben sentir hoy una satisfacción legítima por haber podido, con la fuerza de su convicción, mantenerse al margen de la influencia de tal o cual bloque. Sus principios y actos, en gran medida, han sido aspectos importantes en la evolución de las relaciones de las grandes Potencias. Hoy ven con gusto que comienza la disminución de la tirantez en una parte del mundo y que se consolida en otra, pero, atentos y tal vez inquietos, sienten el posible riesgo de que el nuevo equilibrio de las grandes Potencias no lleve a la tentación de una simple redistribución de papeles, influencias e intereses en distintas partes del mundo. Esa disminución de la tirantez la quieren indivisible, provechosa para el conjunto de la comunidad internacional. Aquí durante todo un decenio hicieron profesión de fe, cuya defensa no siempre estuvo libre de riesgos.

128. Quiero rendir homenaje a U Thant, que sintió y compartió esta aspiración y que contribuyó con notable pericia al estallido de este nuevo contexto político que nos hizo pasar de la guerra fría a la *détente*. Conozco toda la estima y confianza de que goza usted, señor Secretario General, y tengo la certidumbre de que con las cualidades que ha demostrado ya y con su reputación nos conducirá a la disminución de la tirantez y a la paz.

129. Ya he mencionado el deseo de los países como el mío de ver que esa disminución de la tirantez se generalice en todas las regiones del mundo, y a pesar del egoísmo nacional más legítimo mostré la satisfacción de Marruecos ante la primicia de la vuelta de la paz a ciertos continentes, pero nuestro continente está al margen de esa esperanza. La comunidad internacional, que durante este último cuarto de siglo emprendió una reconsideración profunda de filosofías y valores en que fundaba su comportamiento, que logró reestructurarse en base a una ética más tolerante, tropieza siempre con el concepto colonial que en el continente africano reviste la forma más inhumana e intolerable desde que en el siglo pasado este fenómeno invadió en olas sucesivas nuestro continente. Esas bases del colonialismo, repudiado solemnemente en el cuadro de la nueva ética que rige la relación de los pueblos, persisten aún en el Africa, donde el proceso de descolonización que comenzó a principios del decenio de 1950 no ha avanzado con la aceleración deseable. Y con todo, hay naciones que pertenecen a las más viejas civilizaciones que lo practican, y otras que las apoyan, mientras que unas y otras participaron en un momento de la historia y por los valores de su religión y su humanismo en los cambios de las relaciones humanas. ¿Cómo explicar, en esta misma Organización, la indiferencia o la inercia de algunas Potencias que a veces, sin otra razón que la alianza misma, ignoran el combate valeroso y desesperado de pueblos que aspiran a alcanzar el respeto y la dignidad?

130. Conscientes de ese inmovilismo, pero no de la impotencia, esos pueblos toman en sus manos sus destinos y eligen irrevocablemente el camino estrecho y riguroso de la lucha. Ese coraje les gana la simpatía y la ayuda de un gran sector de la comunidad internacional, y los Estados africanos, en particular, sienten para con ellos un deber imperativo de ayuda y sostén. En ocasión de la última reunión en la cumbre de la OUA, que tuvimos el honor de que se celebrara en nuestro suelo, los Estados miembros manifestaron en forma solemne su apoyo más amplio y eficaz. La liberación del

Africa fue el tema dominante de la reunión, y se adoptaron medidas prácticas para mantener el combate sin reservas. Pero aun si están decididos a una lucha a ultranza porque se la impone el adversario, saben que esta Organización, por su Carta y por su acción política, puede disminuir ese sufrimiento. ¿Cuál puede ser el poderío de Sudáfrica y de Portugal, que se muestran arrogantes en esta Organización y siguen perteneciendo a ella mientras rechazan con desprecio las múltiples resoluciones votadas por el Consejo de Seguridad y por la Asamblea con apoyo de la mayor parte de las grandes Potencias? ¿Qué es Rhodesia del Sur ante la potencia de Gran Bretaña, en primer lugar, y de la gran mayoría internacional que condenó la segregación y la política de brutal apartamiento racial que practica?

131. Es verdad que el Secretario General efectuó un viaje reciente a Sudáfrica y a Namibia y que tuvo negociaciones laboriosas con los dirigentes de Pretoria. Sin desconocer el carácter positivo de tal iniciativa y de la nueva misión que emprende actualmente el Representante del Secretario General para Namibia, no nos hacemos ilusiones hasta que tengamos la convicción de que, por su intermedio, las autoridades sudafricanas aceptarán el diálogo en el sentido de las decisiones internacionales que definieron el régimen jurídico de ese territorio y de las resoluciones que indican claramente el proceso de su liberación. El Embajador Escher, representante del Secretario General, cuenta con nuestra confianza. Espero que nos traiga elementos susceptibles de reducir nuestro escepticismo.

132. En cuanto a Portugal, que libra una guerra total en tres regiones del Africa, debe comenzar a darse cuenta de que, a pesar de los medios que se pongan a su disposición, los movimientos de resistencia en Guinea (Bissau), Angola y Mozambique, han logrado implantarse en esos territorios con una notable organización que permite agrupar a su alrededor, en una acción cada día más eficaz, al conjunto de los pueblos liberados. ¿Qué signo dará Portugal para hacernos comprender que ese país desea, a su vez, intentar con las Naciones Unidas un diálogo capaz de reemplazar progresivamente la guerra por la política? Los dirigentes nacionalistas que tiene ante sí le han mostrado su coraje, su autoridad y que pueden asumir sus responsabilidades. El Africa también asumió sus responsabilidades: da su apoyo a la resistencia y en forma enérgica e incansable continúa con su acción política en el plano internacional y en el seno de esta Institución. Pero, asimismo, esta Africa que se debate en las dificultades inherentes a su rápida mutación y que choca, tanto dentro como fuera, con problemas a veces infraqueables, demostró en Rabat que era capaz de dominar las vicisitudes que le impone su evolución y la aclaración de sus relaciones interestatales, al igual que estuvo al nivel de sus responsabilidades en el plano internacional al comprender que es un elemento importante de la vida mundial y que, para que todos se interesen en sus problemas, es necesario que se asocie cada vez en forma más estrecha a los asuntos del mundo. Son éstas las consideraciones que tanto los amigos del Africa como sus adversarios denominaron el espíritu de Rabat. Esperamos que el año próximo este espíritu se muestre vivo en otra capital africana.

133. Pero en el análisis, que yo hubiera deseado fuese alentador al comienzo de esta intervención, el Africa no es la única región cuya situación nos obliga a reconocer la persistencia de las tiranteces y peligros siempre inminentes para la seguridad y la paz. Se ha convertido en algo crónico, sobre todo después de cinco años en que esta Organización viene examinando la situación del Oriente Medio creada por la agresión israelí de 1967. Digamos, más correctamente, por las repetidas agresiones de Israel contra numerosos Estados de la región, a un ritmo que sobrepasa el cese del fuego y que recuerda brutalmente que esta agresión es continua y generalizada. La Organización adoptó una serie de de-

cisiones, tanto a nivel del Consejo de Seguridad como de la Asamblea General, que definen un cuadro para la búsqueda de una solución que tienda a eliminar las secuelas de la agresión de 1967 y, sobre todo, la evacuación de los territorios árabes ocupados y el reconocimiento de los legítimos derechos del pueblo palestino.

134. Se han hecho numerosas gestiones, tanto dentro del marco de las resoluciones como en el de las tratativas de las grandes Potencias y las iniciativas de tal o cual país. Los Estados árabes dieron apoyo constante a estas gestiones y no crearon obstáculo alguno para su desarrollo. Pero Israel ha bloqueado continuamente, con un pretexto u otro, esta acción y estas iniciativas. Rechaza las resoluciones del Consejo de Seguridad, se niega a prestar la mínima cooperación con los representantes del Secretario General, denuncia las negociaciones de los cuatro grandes, incluso se opone al plan Rogers. Y mientras se niega a toda búsqueda de una solución justa y equitativa, sigue en forma cada vez más violenta sus ataques en particular contra Siria y el Líbano. Segura de poder contar con los imperativos de una coyuntura precisa en la vida interna de una gran Potencia, en una sola semana se libró a dos ataques contra Siria y al bombardeo e invasión del territorio libanés. Y cuando el Consejo de Seguridad se reúne para examinar esas características agresiones, el uso del veto por parte de un miembro permanente le asegura la ausencia de toda decisión de este órgano que la perjudique.

135. Es sobre todo peligroso para la paz internacional que una situación como la que actualmente prevalece en el Oriente Medio siga sin que se le preste seria atención, como si esta Organización y la conciencia internacional que ella debe representar, hubieran abdicado ante el hecho consumado, consolidado por una inexplicable impunidad. ¿Qué espera Israel? ¿Que estando segura de esta indiferencia e impotencia de las Naciones Unidas podrá, a su entera disposición, cometer agresiones contra el país que elija, permitiéndose así de finir los objetivos y la duración de tales agresiones? Pues bien, al fin y al cabo los vetos del Consejo de Seguridad le aseguran ahora la repetición sin riesgos.

136. En numerosas ocasiones, los dirigentes de los países árabes directamente interesados anunciaron con claridad su disposición a apoyar toda iniciativa que — dentro del respeto por las resoluciones y el mantenimiento de su dignidad — tendiera a iniciar un proceso susceptible de facilitar el restablecimiento de la paz en la región. Al cabo de cinco años, esta buena voluntad y paciencia son puestos a prueba y dichos Estados, conscientes de su responsabilidad ante sus pueblos, se ven cada vez más obligados a recurrir a otras eventualidades que, por supuesto, no lograrán acercarnos a la paz.

137. Durante este año los Estados africanos reunidos en Rabat y los 62 países no alineados reunidos en agosto en Georgetown denunciaron vigorosamente esta situación. La persistencia de la crisis y su desarrollo imprevisible no pueden menos que imputarse a la única responsabilidad de Israel o a aquellos miembros de la comunidad internacional cuya indiferencia Israel interpreta como un aliento tácito. Ante una situación tan clara, no puede haber excusa. Y, sobre todo, para aquella que llamamos terrorismo.

138. No vacilamos en declarar solemnemente que nos oponemos a todas las formas de violencia, que la sangre que la violencia hace correr debe deplorarse, cualquiera sea la nacionalidad, la raza o la religión de la víctima. Desde hace algunos decenios hemos estado siempre de parte de la víctima de la violencia más que de la de los autores. Y si hoy se amplía a propósito el poder explosivo de algunas palabras, ello es exclusivamente para acomodarlas al uso que se les quiere dar. ¿En primer lugar, qué es el terrorismo? Excluimos de la definición que se le quiere dar, el acto motivado por la defensa de un derecho legítimo e inalienable que la ley no ha pro-

tegido. Este principio tiene el mismo valor para el individuo que para un grupo y, con mayor razón, para todo un pueblo. Un acto objetivamente violento puede tener motivos legítimos y para hablar de la acción de los palestinos, digamos claramente que se trata de la manifestación de uno de los aspectos más dolorosos de la crisis del Oriente Medio, vale decir, que donde hay agresión hay necesariamente resistencia.

139. El pueblo palestino fue abandonado vil y cínicamente en 1948. La mitad fue mantenida como rehén por la ocupación de su país, y la otra mitad fue expulsada de sus hogares, sus tierras, sus fronteras, para ceder su lugar a extranjeros venidos de todos los rincones del mundo. Este pueblo ha esperado mucho tiempo que se le ayudara a recuperar su patria y su dignidad. Los países árabes hace ya 25 años que han tratado de denunciar la flagrante injusticia cometida para con ese pueblo, con la bendición de sus censores de hoy. Hasta ahora han fracasado. Pero una nueva generación, criada en la frustración y a menudo en la miseria, encuentra hoy, con su mayoría física por lo menos, la herencia moral e inalterable que nadie puede hacer desaparecer en un gran pueblo: la dignidad. Para expresar esa sed de justicia y de dignidad, ha tratado de encontrar medios que el orden político que reina en el mundo dejó a su disposición. Ello resultó ineficaz, puesto que su derecho siguió ignorado. Esa comunidad internacional, a quien se le solicitó equidad, no parece haber comprendido su situación de desgracia ni su llamamiento cuando utiliza, como todos los pueblos de la historia, el sublime recurso de dar la vida propia para recordar que existe. Es inútil buscar otras causas a ese acto de desesperación de los hijos de la Palestina perdida.

140. Esta verdad, que sentimos con dolor y que expresamos con la muerte en el alma, es igualmente útil para buscar la verdadera paz de la región, parte vital de la cuenca del Mediterráneo. Desde el otro lado del Mediterráneo tratamos de establecer con nuestros vecinos del Sur y del Norte las bases de una cooperación susceptible de afirmar la seguridad y la prosperidad permanentes para todos. El Maghreb, si no ha triunfado totalmente, progresa alegremente en la confianza y el respeto a la unidad a la que estos pueblos aspiran profundamente.

141. En las márgenes europeas, el Mercado Común se amplía y Europa elabora una unidad política que estimamos como factor positivo de la estabilidad que busca después de la guerra, estabilidad necesaria para asegurarle en el mundo el papel que le corresponde. Vinculados por la historia, convencidos de la similitud de intereses y preocupados por igual voluntad de escapar a la hegemonía de los grandes, juntos formulamos la esperanza de encontrar a través de este mar las razones suficientes para reforzar nuestro vínculos en forma sólida y permanente.

142. Vemos con agrado la eventualidad de una próxima conferencia sobre la seguridad europea. Los pueblos de Europa, cuya historia ha sido en muchas ocasiones un destino común, pueden aspirar hoy con razón a constituir juntos un mundo en el cual encontrarán la autenticidad de su genio y esperanza común. Si saludamos esa conferencia con gozo, pensamos también que la seguridad europea sería incompleta y frágil sin la seguridad del Mediterráneo y de todos los pueblos que viven en sus márgenes. Por ello, tenemos un interés muy vivo en que nuestras preocupaciones sean tomadas en cuenta.

143. Si Europa cree que el Rin y el Elba han sido eje de su destino, nosotros pensamos que el Mediterráneo tiene igual fuerza y que también nos interesa directamente. En Marruecos nos alegramos de las relaciones que mantenemos con el conjunto de países de la margen norte. Nos unen muchas afinidades e intereses, y la voluntad de cooperación es un imperativo de nuestro destino. Quiero decirle, sobre todo a uno de ellos, con el cual hemos mantenido en cierta forma una intimidad histórica secular, que tenemos conciencia de que las posiciones que ocupamos unos y otros en el Atlántico y en el Mediterráneo pueden llevarnos a un plano de cooperación más estrecha que hasta ahora. Si el capital de la amistad acumulada durante esta historia común es importante para considerar serenamente dicha cooperación, debo decir con la misma franqueza que el camino de esa acción común debe despejarse de todo lo que pueda representar el riesgo de choque e incomprensión.

144. El elemento contencioso que nos separaba de España se ha aliviado seriamente en el curso de los últimos años, pero entraña aún una divergencia fundamental de criterios que merece nuestra preocupación. Me refiero al Sáhara. El deseo de mantener la potencialidad de ese porvenir nos ha llevado constantemente a buscar en el diálogo franco y leal la solución que debe restablecer las consecuencias de los fenómenos del pasado, que no tienen derecho a validez en el mundo contemporáneo y que España misma, en esta misma tribuna, condenó con fuerza cuando reivindicó la devolución legítima de Gibraltar al territorio nacional. Hemos mantenido un diálogo que duró varios años y una acción en el plano de las Naciones Unidas, en la que España no ha continuado facilitando el progreso, como lo hemos reconocido en el pasado.

145. Los verdaderos amigos saben poner fin a las querellas y deben tener, unos y otros, conciencia de que no deben dejar libradas importantes perspectivas de cooperación a malos entendidos que, a la larga, pueden alterar una profunda amistad.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.